

EL FACTOR WALLEENDA

La mayoría de los expertos, testifican que el factor más importante en el proceso del crecimiento de una iglesia es el deseo de sus miembros de que esta crezca. Ellos afirman que el **deseo** es aún más importante que el talento. No se necesita hacer un estudio profundo sobre el asunto para llegar a la misma conclusión. El deseo no es solamente el factor más importante, sino el más difícil de lograr. Hay tanto talento desperdiciado en la iglesia por falta de deseo. Una de las tareas supremas del evangelista local es motivar a los miembros a desear ser parte activa del ministerio de la iglesia (**Efesios 4:11-16**). Si todos los miembros desearan el crecimiento de la iglesia, ésta crecería de una manera asombrosa. Tenemos un potencial inmenso en las bancas paralizado por falta de motivación. La verdad es que estamos creciendo pero no a como podríamos, porque como iglesia no estamos deseando, trabajando y orando por crecimiento.

El crecimiento de la iglesia opera bajo un principio que también rige la naturaleza humana. Nosotros, en lo individual avanzamos en la misma dirección de nuestros pensamientos. La iglesia también funciona de la misma manera. El rumbo que lleva la iglesia es un reflejo del estado mental de la misma. Hay iglesias que no crecen; permanecen estancadas por años, luchando por sobrevivir. Esto se debe a que la idea del crecimiento está ausente de sus mentes. No hay metas ni planes. ¡Permanecen a la buena de Dios!

En 1978, Karl Wallenda, el más famoso equilibrista del mundo, cayó de la cuerda floja a una altura considerable, precipitándose a la muerte. Poco tiempo después del evento la esposa de Wallenda hizo declaraciones que sorprendieron a muchos. “Todo lo que Karl pasó pensando durante los 3 meses que antecedieron a su accidente, fue en caerse”, dijo ella, “fue la primera vez que él pensó sobre eso, y me parece que él puso todas sus energías en no caerse, en vez de ponerlas en caminar sobre la cuerda floja”.

El pensamiento que ocupaba la mente de Wallenda fue la posibilidad de caerse. Al final su disposición mental pudo más que su experiencia. Su vida y su muerte demuestran como nuestros pensamientos forjan nuestro destino. No en balde la Escritura dice: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida” (**Proverbios 4:23**). Tanto en nuestras vidas individuales como en la vida de la iglesia, el factor “Wallenda” es determinante. Todo en la vida tiene su lado negativo y positivo. Los que enfatizan la parte negativa, piensan y consecuentemente actúan negativamente y viceversa. En el asunto del crecimiento de la iglesia hay dos partes: las **limitaciones** y las **posibilidades**. Solamente los que piensan en las **posibilidades**, son los que se mueven en la dirección que place a Dios. Los otros se autolimitan. Las iglesias que crecen están llenas de personas que piensan en crecer, desean ver crecimiento; oran, planifican y trabajan con miras a este objetivo. Pensar en las posibilidades es la clave. Si lo hacemos, al cabo del poco tiempo, nos encontraremos avanzando en esa misma dirección. Nosotros estamos limitados solamente por nuestros pensamientos. Recordemos que la nación del poder del pensamiento positivo no se originó con Norman Vincent Peale, sino con el Espíritu Santo (**Filipenses 4:13**).

Examinemos, pues, nuestros pensamiento. Ellos nos revelan hacia donde vamos, en el plano individual, y como iglesia.